

D. FRANCISCO I. MADERO

Ante los conflictos

Desde que el "Ilustre Caudillo" se retiró á Tehuacán por algún tiempo, pretendiendo descansar de las infatigables luchas que durante seis meses, absorvieron por completo, sus energías físicas é intelectuales; no han cesado de sucederse acontecimientos que lo han obligado; unas veces á estar escuchando quejas, otras á permanecer, si nó indiferente á ellas, si al menos en silencio, en la impotencia de resolverlas y otras, en fin, á dejar su reposo de Tehuacán y volver á la vida activa.

Se inicia la rebelión de los "Maderistas" al Señor Presidente; que supo contener con notable energía, diplomacia y talento é inmediatamente, marcha á Tehuacán, una comisión de Maderistas, para conferenciar con el Señor Madero, y "pedirle cuenta por qué no exigió al Señor Presidente, que continuara de Ministro, Don Emilio Vazquez Gómez, al que se le pidió su renuncia, debido á su impericia y poco tacto para los negocios de "Estado."

Esto contrarió en grado sumo al "Caudillo," pues veía á sus "soldados" pidiéndole "cuenta," de sus actos y "exigiéndole," que se pusiera enérgico con nuestro Primer Magistrado.

Ocurren los sangrientos combates de Puebla la noche del día doce del pasado Julio y..... "¡Al Señor Madero, suplicándole ordenara á los soldados maderistas" se sometieran al gobierno; pero el "Caudillo," no pudo hacer nada.

En esos días, fué el sangriento asalto y robo á la fábrica "La Covadonga" y entonces, los médicos de la "Cruz Roja," se presentan al Señor Madero, suplicándole les ordenara á los "Soldados Maderistas," cesaran su obra de pillaje y asesinatos de extranjeros; pero al Señor Madero no le fué posible complacerlos, pues mientras esto pasaba, él estaba en un banquete en su honor.

Se insurrecciona Zapata; negándose á rendir las armas y el Señor Madero, marcha inmediatamente á Cuernavaca, para ordenar á su "subalterno," entregara las armas y se licenciara; pero éste se niega á ir. En vista de esto, el Señor Madero, vá á Cuatla á "Suplicarle" se rinda y como quiera que el "Atila del Sur," hace el "licenciamiento" con menos de quinientos hombres y unas cuantas armas viejas é inservibles, considera resuelto el conflicto.

Regresa á México el Señor Madero muy satisfecho de su... "Triunfo," recibiendo las más calurosas felicitaciones por ésto, y á las cuarenta y ocho horas, Zapata, se lanza á seguir su vida de bandalismo, con dos mil hombres perfectamente bien armados y petrechados.

Hay que considerar y reflexionar fríamente, que el Señor Madero, tropieza con grandes conflictos difíciles de resolver por un "solo" hombre. Tarea ardua y de grave responsabilidad, ciertamente.

Para colmo de esos conflictos; se presenta la candidatura del Señor Don Bernardo Reyes, que se ha convertido en un espectro amenazador para la Nación.

Sus partidarios, trabajan activamente por lograr la exaltación de su candidato á la Primera Magistratura. El partido maderista, alarmado por esta insistencia de la "Candidatura Reyes," está temeroso que el Señor Madero no llegue á ocupar



la Silla Presidencial y ha llegado hasta el extremo, de agredir en su manifestación del domingo 3 de Septiembre, ya no sólo á los reyistas, sino á la autoridad, atacando á la fuerza armada á pedradas. En fin... "los maderistas" han hecho pedazos el principio democrático del "Sufragio Efectivo," siendo de tal manera magno el conflicto, que hay jeje maderista que se niega al desarme para que "á fuerza sea Presidente el señor Madero.

¡El conflicto es tremendo!..... Si sigue esta situación tirante entre Reyistas y Maderistas, tendrá que degenerar en una "lucha armada," que quizá llegue á la más horrorosa "anarquía" para la Nación... ¡Hay que convenir; que es el peor y más grave de los conflictos en que se ha encontrado el "Ilustre Caudillo!".....

Aparece un "Club" con el nombre de "Paz-Ley" formado de personalidades muy honorables, del comercio, la banca, industria é intelectuales, que se propone lograr que, tanto el Señor Don Francisco I. Madero, como el Señor General Don Bernardo Reyes; declinen sus candidaturas, en favor del Señor Presidente Interino Don Francisco León de la Barra, quien tiene plenamente demostrado ser "Un gran gobernante" de intachable honorabilidad y patriotismo, así como su gran ahínco y múltiples esfuerzos, en pró del Progreso y de la Paz de México.

Es de esperar, que ambos candidatos, verdaderos patriotas y amantes del bienestar y progreso de México, harán el sacrificio de renunciar sus candidaturas, como único medio de pacificación de la República

¡Solo así se resolverá éste gran conflicto!

R. D. G.

HIMNO

A

LA PAZ

Angel hermoso de níveas alas,
A cuya sombra, nace el amor;
Angel que ahuyentas las almas malas
Y que destierras pena y dolor.

Angel divino de faz radiante,
Por qué te alejas por qué te vás?
¿Por qué abandonas á un pueblo amante,
Por qué nos dejas, ángel de Faz?

Sin tí, no existe la dulce calma
Que hace dichoso nuestro existir,
Y al fin se fier te, dentro del alma,
Cuando te ausentas, la fé morir.

¿No ves del campo el árido suelo
Que no visita jamás el Sol?
¡La fuente seca, nublado el Cielo...!
¿No ves al prado sin una flor?

Del ave, oculta dentro del nido,
El dulce trino se deja oír,
Su triste canto es tan dolorido,
Que tal parece que va á morir.

Toda la triste Naturaleza
Guarda un silencio ya sepulcral,
Reina doquiera, tanta tristeza,
Que hasta las lágrimas hace brotar.

¿Por qué consume á la Patria mía
Una tristeza cruel y tenáz?
¿Porque no existe nunca alegría,
Donde no puede existir la paz!

Arido el campo tendrá su suelo
Y estará el prado sin una flor,
Mientras la guerra, llene de duelo
Y de amarguras el corazón.

No puede el ave cantar ufana,
Ni sus polluelos abandonar,
Mientras que corra la sangre humana
Y oiga en el aire balas silbar.

El ángel bello de blancas alas,
A cuya sombra nace el amor,
Al campo viste de verdes galas,
Dá al ave canto y al prado flor.

Mientras se encuentre de aquí distante,
Nuestra tristeza será tenáz;
Ausente el ángel de faz radiante,
No existe dicha... ¡porque no hay paz!

¡Nublado siempre estará ese Cielo,
No habrá aves prado, flores, ni amor,
Mientras la guerra llene de duelo
Y de amarguras, el corazón!
México, Septiembre de 1911.

A. E.